DICCIONARIO GEOGRAFICO POPULAR DE EXTREMADURA

(COLECCIÓN DE REFRANES, CANTARES, ROMANCES,
APODOS, PASQUINES, RELACIONES, ETC., RELATIVOS A LAS
PROVINCIAS DE BADAJOZ Y CÁCERES)

A P É N D I C E

Durante los años en que ha ido imprimiéndose el texto precedente han visto la luz algunos trabajos que contienen nuevos dictados tópicos extremeños y hemos recogido, con la ayuda de buenos amigos, otros varios. Van agrupados a continuación, siguiendo el orden alfabético de pueblos.

ALBURQUERQUE

- 1.291 Castillo de Piedrabuena
quien no te ha visto no vió
lo más lindo de la sierra.

ALÍA

- 1.292 Esta banda de cigüeñas
que hoy caemos en Alía
saludamos al Alcalde
con muchísima alegría.

Estr. Vamos a volar

por esas cañadas,
a desinfectar
trigos y cebadas
y el escarabajo
pa que al campesino
le luzca el trabajo.

La misión que aquí traemos
es desinfectar la siembra
de lagartijas, lagartos,
de sapos y de culebras. *Estr.*

Nos bajamos a la Vega
que hay una hermosa laguna
allí nos atracaremos
de sapos y de tortugas. *Estr.*

Nos subimos para el Roso
que allí se estaba muy fresco,
allí nos las peleamos
con unos quebrantahuesos. *Estr.*

Las cigüeñas que aquí vienen
y también los cigüeñillos
en lo alto las campanas
todas tenemos el nido. *Estr.*

- Véase Gil: *Cancionero popular...* II, 303.

AZUAGA

1.293 Matachel, Matachel,
que si es bueno bueno es,
y si es malo
es el diablo.

BADAJOS

1.294 Virgen de Bótoa bendita
aquí están las lavanderas,
venimos a dar las gracias
por las buenas sementeras.
¡Gracias, madre pura,
gracias, Virgen santa;

gracias, madre mía,
madre mía, gracias!

Gil: *Cancionero popular...* II, 153.

CASTILBLANCO

1.295 A mi suegra la llevé
a la feria Castilblanco,
y no la pude vender
porque tenía un ojo blanco.

Gil: *Cancionero popular...* II, 377.

1.296 Castilblanco está en un cerro
Guadalupe está en un valle
y el pobre de Cañamero
no tiene más que una calle.

Valeriano Gutiérrez Macías: *De Folklore extremeño*, art. en *REExt.* XVII (1961) 51-92. Cfr. pág. 91.

1.297 Corre de Castilblanco
hasta el Guadiana
un arroyo de sal
de mi serrana.

Gil: *Cancionero popular...* II, 359.

COLLADO DE LA VERA

1.298 Torito piñano
vas a morir
por haber ganado
Rafael Esbry.

Gil: *La canción taurina en la tradición extremeña*, art. en *REExtrem.* XII (1956) 225-250. «Se refiere a unas elecciones ganadas por el diputado mencionado».

DON BENITO

1.299 EL CRIMEN DE DON BENITO

En el pueblo Don Benito
han echado un gran borrón
entre don Carloh Paredes
y el hijo de Cahtejón,
En la calle de la Virgen,
adonde hace rincón,
ehtaba Tomas Alonso
cuando el sereno llegó.
El primero fué el sereno,
el que a la puerta tocó
pidiendo una poca de agua,
don Carlos se presentó.
Don Carlos se presentó
con cara de criminal,
que suhtito llevaría
Catalina *Barrabá*.
A loh gritoh de la madre
salía la Inés María
y la dijo «Enciértrate,
que te matan, hija mía;
pues ya me han matado a mí
ehtoh fieroh *criminales*
no lo hubieran hecho así
si noh viviera tu padre.»
Al salir de misa de once,
don Carlos el criminal,
la dao un beso a Ineh María
y ella le dió una guantá.
- Ineh María te pese,
y mira si le pesó,
que a lah doce de la noche
a puñaladah murió.
A lah doce de la noche
llegó el sereno a la puerta:
- Abrame uhté, Catalina,
siento mucho la molehtia.
- ¿Qué se le ofrece sereno,
ehta noche por aquí?
- Me se ofrece un vaso de agua
y la caja del bihturí.

- Enciértrate, Ineh María,
entre cerrojo y aldaba;
ha entrado Carloh Paredes
y la vida me se acaba.
- Entrégate, Ineh María
que tu madre ya murió
el desaire que me hah dado,
ahora te degüello yo...
Doy la mitad del caudal,
decía Carloh *Paredes*,
por saber el criminal
que ha matado a ehtah mujere...
...Fué un día a la Justicia
tan contento y tan guhtoso.
Dijo - vengo a declarar,
un crimen tan horroroso.
Y enseguida le preguntan
que quien son loh *criminales*.
- Carloh Paredes y un viejo
y el sereno de la calle.
Le dijo: - Toma ehte duro,
y anda, marchate al casino,
que pronto vamoh nosotroh
pero no vamoh contigo.
Al poco d'ehtar allí
vi yo entrar al caballero;
se acercó a él y dijo...
...Por favor, ¿cómo se llama?
- Me llamo Ramón Cahtejón.
¿Se le ofrece alguna cosa?
Le dijo Tomah que no.
Puso el nombre en un papel
y se lo llevó al alcalde;
enseguida la juhticia
fué a coger loh *criminales*.
Lah floreh del cementerio
todah mudan de *coló*
en ver aquel criminal
que hahta el sepulcro llegó.

FREGENAL DE LA SIERRA

1.300 El cardo de Fregenal.

«El llamar al azote [del verdugo] *cardo de Fregenal*, no procedía de ser una vara de fresno, sino de ser de cuero, porque en la villa de Fregenal se curtían los mejores. Vélez de Guevara, Rojas Zorrilla y Quevedo, entre otros, emplean expresiones análogas. Véase la nota de la pág. 158 de nuestra edición del *Diablo cojuelo*.» Esto afirma D. Adolfo Bonilla y San Martín en su libro *De crítica cervantina*. Madrid, 1917, pág.

GARBAYUELA

1.301 Garbayuela es buena tierra
 porque tiene cerca el monte
 pero mejor es Siruela
 por el barrio de San Roque.

Gil: *Cancionero popular...* II, 359.

GUADALUPE

1.302 Rogativas por la lluvia.

¡Agua, Magdalena bendita!
 la Magdalena bendita
 y el Señor de Mirabel
 han venido a Guadalupe
 para darnos de comer.
 ¡Agua!
 Agua serena del cielo
 llena los campos de dones;
 agua de gracias divinas
 llena nuestros corazones.
 Santo Cristo, ya en los campos

se van secando los trigos;
no lo permitas, Señor,
que es el pan de nuestros hijos.

Magdalena, Magdalena,
qué quieres que te traigamos,
un ramo de hierba seca
que verde no la encontramos.

Señor, Señor de mi vida,
a tí acudimos llorando,
que a causa de la sequía
los campos se van secando.

¡Agua, Santísimo Cristo de Mirabel!
Salve Cruz santa y divina
donde el Hombre-Dios murió,
la tierra al cielo adora
y al signo de redención.

Gutiérrez Macías: *De Folklore...*, págs. 84-85.

1.303 Jota de la Virgen de Guadalupe.

Guadalupe es un jardín
de flores muy escogidas,
pero la rosa mejor
es la hermosa morenita.

Virgen de Guadalupe
dame la mano
para subir la cuesta
de Puertollano.

De Puertollano, niña,
de Puertollano,
Virgen de Guadalupe
dame la mano.

Cuando tengo penas, lloro,
lloro cuando tengo penas,
pero siempre río y canto
cuando miro a las Villuercas.

Virgen de Guadalupe,

la Morenita,
que entre cerros y valles
tienes tu ermita.

Tiene su ermita, niña,
tiene su ermita,
Virgen de Guadalupe,
la Morenita.

Español no ha de llamarse,
no ha de llamarse extremeño
el que no lleve a la Virgen
de Guadalupe en el pecho.

Gutiérrez Macías: *De Folklore*, págs. 90-91.

1.304 Jota de Guadalupe.

Yo me muero, me muero, me muero,
yo me muero de pena y de amor.
Tú me matas, me matas, me matas,
tú me robas a mí el corazón.

I La Virgen de Guadalupe
lleva sobre su corona
tres claveles encarnados
del Padre Santo de Roma.

Yo me muero...

II La Virgen de Guadalupe
tiene la cara morena
y el Niño que lleva en brazos
todo se parece a ella.

Yo me muero...

III Tiene Guadalupe hermoso
lo que no tiene Madrid:
las cuatro mujeres fuertes
arriba en el camerín.

Yo me muero...

IV La Virgen de Guadalupe

le dijo a la del Pilar:
 si tú eres aragonesa
 soy yo extremeña y con sal.

Yo me muero...

Gutiérrez Macías: *De Folklore...*, págs. 91-92.

1.305 RELACIÓN DE LOS VARIOS SUCESOS DE DON MANUEL DE CONTRERAS Y DOÑA TERES/A DE/RIVERA, EN QUE SE DECLARA COMO DON MANUEL SACÓ A DOÑA TERESA DE/UN CONVENTO DE LA CIUDAD DE SALAMANCA, Y CAMINANDO PARA/CÓRDOBA FUÉ MUERTO EN SIERRA MORENA POR UN HERMANO DE/DOÑA TERESA.

PRIMERA PARTE

En las ásperas montañas
 de Guadalupe que vuelvan
 por el mundo sus noticias
 cuya intrincada aspereza
 quiere competir al cielo
 sus marañadas guedejas
 en este bronco desierto
 entre sus robles y breñas
 un pastor que ya dejaba
 en su aprisco las ovejas
 y pasaba cuidadoso
 a una aldea de allí cerca
 y para llegar más presto
 va por excusadas sendas
 cuando ya impensadamente
 le aturden y amedrentan
 unos ecos que con ayes
 dan de algún presagio señas
 quedóse el pastor confuso
 y llegándose más cerca
 vió una hermosísima dama
 que dudaba en su belleza
 si era Palas en el monte
 o bien la diosa Minerva.
 Era en extremo tan linda
 que si el mismo cielo ostenta

un sol para adorno suyo
 acompañado de estrellas
 ella con sus dos mejillas
 dos soless consigo lleva
 dos diamantes con sus ojos
 que brillan cual luces bellas
 luce la luna en su frente
 su garzota una madeja
 de oro que a muchos hombres
 pudo servir de cadena.
 A orilla de sí tenía
 una charpa de escopetas
 y un hombre muerto en sus brazos
 cuyas heridas acerbadas
 con la púrpura que vierten
 manchan las flores y yerbas.
 Estaba la triste dama
 en sollozos muy deshecha
 y aunque el llanto en la hermosura
 suele estragar la belleza
 también las lágrimas suelen
 perfeccionar la más bella.
 Con lastimosos gemidos
 amorosa se lamenta
 mirando al yerto consorte
 y dice con dulces quejas:

-Noble dueño de mi vida,
 amada y querida prenda,
 imán de mi corazón,
 de mi alma y mis potencias;
 tú que has muerto por mi causa
 también es razón yo muera
 pues veo en tí, amado dueño,
 la luz de mis ojos muerta
 veo quebrado el espejo
 donde me miraba atenta
 veo ya el sol eclipsado
 pues de tu rostro se ahuyenta
 miro el clavel deshojado
 cuando yo aguardaba tierna
 el descanso entre tus brazos
 hoy los míos manifiestan
 ser solo un funesto antro
 donde la muerte se hospeda.
 Ya se acabaron mis gustos
 ya mis congojas se aumentan
 ya llegó el fin de mis glorias
 y mis desdichas empiezan [sic]
 murieron mis esperanzas
 y renacen mis tristezas.
 ¿Dónde hallaré yo consuelo
 a tanto tropel de penas?
 sólo el morir es remedio.
 Aves, animales, fieras,
 sirva mi cuerpo de pasto
 a vuestra ambición hambrienta
 dividid mi cuerpo en trozos.
 ¡Oh muerte, cómo no llegas!
 que a la que menos te teme
 la maltratas con tu ausencia.
 Tierra, ¿cómo no te abres?
 que allá en tus entrañas densas
 quiere verse sumergida
 quien tanto morir desea.
 Estas palabras decía
 y entre sus brazos le aprieta
 mirábale el rostro helado
 e inclinada la cabeza
 sobre el ya frío cadáver
 allí se quedó traspuesta.
 Llegó a este tiempo el pastor

diciendo: -Señora, ea,
 vuelve en tí, mira y repara
 que soy hombre, considera,
 compasivo a tus desdichas
 que aquí a socorrerte llega.
 Viendo que no le responde
 la toma con diligencia
 en sus hombros y a un convento
 de monjes que está allí cerca
 la llevó donde al prelado
 con requisito la entrega
 y los padres religiosos
 con muchísima presteza
 la dan remedio y reparos
 y a muy pocas diligencias
 volvió en sí la hermosa dama
 entre suspiros envuelta.
 Todos a un tiempo la piden
 que de la forma que pueda
 les cuente su amarga historia
 que ya desean saberla.
 Lanzando un nuevo suspiro
 les respondió muy discreta:
 -No puedo negarme, padres,
 siendo justa la obediencia,
 a referir mi suceso
 si acaso el dolor me deja.
 En la noble Salamanca
 (esta es mi patria y mi tierra)
 nací de muy nobles padres;
 mi nombre propio es Teresa.
 Apenas cumplí tres lustros
 (aquí mi desdicha empieza)
 murieron mi padre y mi madre,
 Dios en el cielo los tenga.
 Bajo el poder de un hermano
 quedé y al instante intento
 el entrarme a religiosa
 y yo fuí de esto contenta.
 En este tiempo... ¡ay de mí!
 un caballero.. ¡qué pena!
 galán discreto y bizarro
 que es don Manuel de Contreras
 a mi hermano le salvó
 la vida en una pendencia

y mi hermano agradecido
 y atento a tanta fineza
 le llevó a mi casa; cuando
 ha entrado por ella apenas
 él mírome y yo mirele,
 amor disparó una flecha;
 a un tiempo los dos quedamos
 heridos de tal manera
 en las coyundas de amor
 él preso y yo prisionera;
 él cautivo y yo cautiva,
 él resuelto y yo resuelta.
 Creció nuestro amor de suerte
 que su ardor pasó a violencia
 pues reconoció mi hermano
 de nuestro amor la terneza.
 Quitó a don Manuel la entrada
 y a mí enojado me encierra
 valime de una criada
 la cual una noche ordena
 dar entrada a don Manuel
 y en mi mismo cuarto entra
 en ocasión que a mi hermano
 el recelo no le deja
 sosegar; se levantó
 y a mirar la casa empieza
 más no fué tal su silencio
 porque al abrir una puerta
 le sentimos y al momento
 don Manuel con ligereza
 quiso ausentarse más fué
 pública su diligencia
 porque al salir a la calle
 la desgracia que lo ordena
 se disparó una pistola
 pregón fué de mi flaqueza.
 Creció en mi hermano la furia
 reconociendo su afrenta
 de lo que fué sospechoso
 sacó clara la evidencia
 de los cabellos me arrastra
 llevado de su soberbia.
 A la mañana siguiente
 trató mi hermano ¡qué penal
 de llevarme ¡qué pesar!

a un convento ¡qué tristeza!
 violentada ¡qué tormento!
 para quien el alma deja
 en cautiverio amoroso
 pero como amor no ceja
 con papeles correspondo
 que nunca faltan terceras
 para estas ocasiones
 y hallándome yo resuelta
 ordenamos que una noche
 por las tapias de una huerta
 del convento me sacase
 y logrando el verme fuera
 don Manuel que apercebido
 de muchas armas me espera
 y un caballo que a los vientos
 imita en su ligereza
 a las ancas me sentó
 y a Córdoba la opulenta
 caminábamos a donde
 tenía su parentela
 con el intento en llegando
 al obispo darle cuenta
 y lograr los esponsales
 pero nuestra suerte adversa
 no quiso se nos lograse
 una pretensión tan buena
 A estas sierras llegamos
 en el rigor de la siesta
 nos apeamos y yo
 cansada de la molestia
 del camino me quedé
 vencida al sueño y apenas
 se suspenden mis sentidos
 me ha entrado con vehemencia
 entre angustias un sueño
 tan pesado de manera
 que en su inhumano concepto
 fué su tirana influencia
 que a mi amante daban muerto
 traidores con inclemencia.
 Quiero dar voces, no puedo
 quiero acudir, no me deja
 aqúeste infame letargo
 y entre congojas y penas

el corazón a pedazos
quería salirse fuera
del pecho y la garganta
anudada que no deja
los conductos de la voz
que se saliese a fuera
cansada de batallar
ya el fatal sueño me deja
desperté toda turbada
y luego que fuí despierta
buscaba a un lado y a otro
el imán de mis potencias
mas viendo que no lo halló
el alma quedó suspensa
y el corazón tras pasado
la sangre helada en las venas.
Oí decir ¡ay de mí!
Muerto soy, sin resistencia
a vuestras traidoras manos;
¡adiós, amada Teresa,
que ya de mi triste vida
llegó la hora postrera!
Acudí desesperada
llegué más viva que muerta
lo hallé envuelto en su sangre
manchando la tosca arena
y viendo yo tal desgracia
le dije con grande pena:
-¿Quién fué el ingrato homicida
que con tan fiera insolencia
te ha puesto de esta suerte?
-Oye, mi desdicha es esta
al sueño tú te venciste
y yo a esta fuente risueña
vine por un poco de agua
y estando sentado en ella
divertido en sus raudales
me acometen con violencia
tu hermano y cuatro alevosos
y con tirana soberbia
de heridas me han llenado
que ya por muerto me dejan.
Tú del riesgo te libraste
pues no hicieron diligencia

de buscarte que unas voces
que oyen a huir los empeña.
No siento mi muerte, no,
solo siento que te quedas
en aquesta soledad
acosada de las fieras,
y pues me falta el aliento
que ya la muerte me espera
te pido que me perdones
porque perdonada seas,
que si yo merezco el verme
en la divina presencia
de Dios, pediré por tí
que por su santa clemencia
te saque de esta aflicción
y de todo libre seas,
ya que no puedo ampararte
solo Dios te favorezca.
En esto expira en mis brazos,
y yo quedé con la pena
entregada al gran dolor
que mi desdicha me muestra.
Lo demás este pastor
podrá decir lo que queda
sólo pido se me dé
permiso que en una cueva
de un tosco sayal vestida
me entre a hacer penitencia
para pasar de mi vida
lo restante que me queda.
Se lo otorgaron e hizo
las cristianas diligencias
y en una lóbraga gruta
toda al sentimiento hecha
se entró donde santamente
en la virtud fué perfecta
por el difunto enviaron
y con solemnes exequias
sepultura le previenen
y aquí el humilde poeta
ofrece segunda parte
porque el auditorio sepa
en lo que vino a parar
doña Teresa en la cueva.

1.306 DOÑA TERESA DE RIVERA

SEGUNDA PARTE

Dije en el primer romance
 como se quedó metida
 doña Teresa en la cueva
 del mismo Dios asistida
 despojada de sus galas
 de un toscó sayal vestida.
 Ya de Dios arrebatada
 no quiso más compañía
 que un divino crucifijo
 calavera y disciplina
 un libro y una corona
 de muy agudas espinas.
 Siempre estaba en oración
 ayunaba cada día
 y a la hora de comer
 salía al campo y pacía
 como bruto irracional
 las yerbas que en él había;
 sin compostura el cabello
 que de cuidarlo se olvida
 los ojos secos sumidos
 de llorar y las mejillas
 con lo remanente de ellas
 hechas canales tenía
 el rostro descolorido
 las espaldas muy heridas
 y de estar arrodillada
 llagadas ambas rodillas.
 Tanto era su fervor
 que su corazón se ardía
 en fuego de amor divino
 llorando sus culpas mismas.
 Ya del mundo no se acuerda
 ni de sus vanas delicias
 que sus pensamientos todos
 solamente en Dios tenía.
 Tal era su penitencia
 tanto en la virtud camina
 que una Catalina en Roma
 solo pudo competirla

la Ejiptiaca y Magdalena
 que tanto en la Iglesia admiran
 cuyas vidas penitentes
 están en bronces escritas
 ya Teresa en el dolor
 y en el llanto las imita
 y ya el astuto demonio
 lleno de mortal envidia
 trabaja por derribarla
 de aquesta tan justa vida
 y con diabólica traza
 para mejor persuadirla
 tomó el traje y semejanza
 (¡lo que es la infernal envidia!)
 de don Manuel de Contreras
 que yace entre las cenizas,
 aquel galán que Teresa
 idolatraba algún día.
 Al fin el dragón horrible
 para la cueva camina
 llevando en su seguimiento
 sus secuaces que le asistan.
 Llegó a la gruta en efecto
 que doña Teresa habita
 llamándola con su nombre
 dice estas palabras mismas:
 - ¡Oh desgraciada Teresa!
 ¡cuán grande es tu desdicha
 pues naufragas en miserias
 en lo mejor de tu vida!
 Espejo en quien las virtudes
 unas con otras se miran;
 tú tan ajada y tan deshecha
 ¿cuándo tú tan abatida?
 y yo de mí ¡desgraciado!
 siempre adquiriendo noticias
 por no saber donde estabas
 hasta que la suerte mía
 quiso traerme a la vista
 de la prenda más querida

que mora en mi corazón
y en el alma se avecinda.

-¿Quién eres tú, le responde,
que con tan tiernas caricias
me tratas sin conocerme?

-¿Pues qué no me conocías?
yo soy don Manuel, mi bien,
quien por tí tanto suspira
quien blasonando de amarte
busca una joya perdida
y con la gloria de hallarla
me prometo mil albricias
que como el sol de tu rostro
es la luz que me ilumina
no hallarla fuera mi muerte
y hallándola tengo vida.

-No es posible seas quien dices,
y lo aseguro yo misma
porque él en mis brazos tuvo
las últimas agonías
en mis brazos expiró
por su desdicha y la mía
mirar si asegurar puedo
lo que en mí fe acredita.

-Engañada estás Teresa,
que aunque sin habla me veías
no fuí muerto, fué un desmayo
por la sangre que vertía
y porque mejor te conste
aquí las señales mira
de las heridas que tengo
curadas, sanas y fijas.

-¿Cómo tan presto sanaste?
bien la verdad averiguas.

-Un pastor que compasivo
acaso buscando iba
unas ovejas hallome
sin habla como veías
me tomó y llevó a un lugar
que estaba de allí dos millas
volví en mí y bien curado
me ví en muy pocos días.
Fuí a mi patria y a mis padres
de todo les di noticias
vuelvo a buscarte tan fino

y aun más que el primer día
y mis padres cuidadosos
con la casa prevenida
como a su dueño te esperan
y así toda su familia.

Aquí traigo muchas galas
las que quisieres aplica
esto solo te está bien,
no dilates la partida.

-¡Ay don Manuel, que es tarde!

-¿Cuál es la causa me digas?

-El voto de castidad
que a Dios hice con fe viva
y ya el cumplirlo me es fuerza
la consecuencia es precisa.

Respondió el demonio entonces:

-Escucha, Teresa mía,
¿no me diste voluntaria
palabra y mano tú misma
de casamiento? -Es verdad.

-Luego si tú con la mía
uniste tu voluntad
con dulces lazos uncida,
sábete de que ya estamos
(según las leyes divinas)
para con Dios desposados
y sin que lo contradigan
hay nulidad en el voto
que una mujer por sí misma
sin licencia de su esposo
tal caso no determina.

Tú por muerto me tuviste
pero teniendo yo vida
queda el voto irregular
bien la experiencia lo afirma.

-Esa es cuestión temeraria;
que primero es (cosa fija)
lo divino que lo humano,
dicen las leyes antiguas
cumplir a Dios la palabra
porque en todo predomina
y es primero este precepto
y así a cumplir no me obliga
la palabra que te dí
que en esto me certifica

el faltar las bendiciones
que es el todo en que se cifran
las leyes del matrimonio
y por esta causa misma
tengo ya hecho el dictamen
de pasar aquí mi vida
sólo por servir a Dios.

- Teresa, ya tú deliras
a Dios sirve, a Dios agrada
la mujer que con medida
a su marido le asiste
en la maridable vida
si conmigo no te vienes
será tu alma perdida
mira que injurias al cielo
y hasta al mismo Dios irritas
a los ángeles y santos
cuantos en la gloria habitan.
- ¡Ay de mí ya, don Manuel,
me confieso convencida
vuelve después que yo en tanto
quiero un rato recogida
mirarlo bien que después
te daré la razón fija.

Con esto se entró en la cueva
llorando lágrimas vivas,
y tomando un crucifijo
hincándose de rodillas
y con afectos del alma
estas palabras decía:

- A vos, celestial Pastor.
vuelva esta oveja perdida
buscando vuestro rebaño
pues sois autor de la vida.
Amorósimo Padre
esta pecadora hija
a vuestra clemencia apela
y pues es tan infinita
Señor, tu misericordia
ampare esta desvalida.
Pequé, Señor, contra vos
ciega, torpe, inadvertida
sois justiciero y piadoso
no queráis quede perdida
la sangre que por mí fué

en vuestra pasión vertida.
Vuelve, Señor, a la vaina
la espada de tu justicia
y halle solo en vuestro amparo
consuelo es [sic] tanta fatiga
dadme tu luz porque acierte
y no camine perdida.
En esta oración estaba
cuando vió de que venía
hacia ella un caballero
que color blanco vestía
de un aspecto muy afable
diciendo con melodía
no tengas temor, Teresa,
que yo soy el alma misma
de don Manuel que por tí
goza en la Gloria dichas.
Dios oyó tu petición
y asimismo Dios me envía
para que te desengañe.
Este que te persuadía
en mi traje es el demonio
que con infernal codicia
quiere llevarte consigo
a sus cavernas o simas;
ve al convento y en él
haz las diligencias dignas
de cristiana y luego al punto
a tu cueva te retiras,
defiéndete de los lobos
de esa manada inícuas
y con esto queda en paz
Dios te ayude, Dios te asista.
Apenas se apartó el alma
de este mundo a la otra vida
el demonio que está hecho
un centinela de vista
volvió a entrar segunda vez
diciendo: - Teresa mía
este es el fiero demonio
que con maña discutiva
en sus sombrías tinieblas
quiere verte sumergida
y ser mi espíritu finje
que el mismo Dios le envía.

Dijole Teresa entonces:

-Luego tú, según te explicas,

¿dices no eres el demonio?

Pues, híncate de rodillas

y pide misericordia

a este Señor que nos mira.

Dice el demonio bramando:

-Eso no, no lo permita

mi altiva soberbia que

yo me avasalle ni rinda.

-Pues vete, infernal dragón

a las brasas prevenidas

que por tu soberbia tienes

en el infierno adquiridas.

Desapareció el demonio

bramando como una hidra

dejando todo el desierto

estremecido en sus iras.

Quedó Teresa en asombro

de lo que la sucedía

y armada de su valor

para el convento camina

confesó generalmente

y a la cueva se volvía.

Diez días no se pasaron

cuando van a requerirla

cuatro o cinco religiosos

y la hallaron de rodillas

difunta, y todo aquel sitio

con fragancias trascendía..

Al convento la llevaron

con la decencia debida

sepultura le previenen

gloria a voces la prodigan.

Y Juan de Mendoza, humilde,

es razón que a todos pida

perdonen sus muchas faltas

que en estos romances cifra.

Madrid.- Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.

(4.º 8 págs. Al principio, estampa en madera. Biblioteca Rodríguez-Moñino).

HERRERA DEL DUQUE

1.307 Que sí con el sí,
que voy para Herrera,
que sí con el sí,
que vuelvo a la Puebla.
Que sí con el sí,
que voy a Capilla,
que sí con el sí,
me gustan las niñas.

MENGABRIL

1.308 Al peral se va por peras
y a la villa por naranjas,
y a Mengabril que es mi tierra
a por las buenas muchachas.

Gil: *Cancionero popular...* II, 360.

MONTANCHEZ

- 1.309 Agua, Virgen del Castillo,
 agua, Virgen del Salor;
 agua, Reina Soberana,
 Madre de la Consolación.

V. Gutiérrez Macías: *De Folklore extremeño...* 71.

NAVALVILLAR DE PELA

- 1.310 A la Biturín
 la ha pillao el toro,
 le ha metido el asta
 por el as de oros.
 A la Biturín
 la volvió a coger
 le ha metido el asta
 por el del revés.

Gil: *La canción taurina...* 47.

PELOCHE

- 1.311 A mi suegra la llevé
 a la feria de Peloché
 y no la pude vender
 porque no la llevé en coche.

Gil: *Cancionero popular...* II, 377.

- 1.312 En Peloché no hagas noche
 en Herrera lo que quieras,
 pero en cambio en Fuenlabrada
 las semanitas enteras.

Gil: *Cancionero popular...* II, 359.

TRUJILLO

- 1.313 A mi suegra la llevé
a la feria de Trujillo
y no la pude vender.
porque le falta un colmillo.

Gil: *Cancionero popular...* II, 377.

VALDETORRES

- 1.314 Porque te quiero,
porque te adoro,
porque te quiero
voy a los toros.
Voy a los toros
de Valdetorres,
porque te quiero,
ole con ole.
Voy a los toros
de Valdepeñas
porque te quiero
ole morena.

Lo dicen en Villanueva de la Serena.

Gil: *La canción taurina...*, 14.

VILLANUEVA DE LA SERENA

- 1.315 Al entrar en Villanueva
lo primero que se ve:
las mozas en el portal
con las medias al revés.

Gil: *Cancionero popular...* II, 369.

1.316 Al entrar en Villanueva
lo primero que se ve:
la Zona llena de quintos
y el Teniente Coronel.

Gil: *Cancionero popular...* II, 369.

VILLANUEVA DE LA VERA

1.317 COPLETAS DE PERO-PALO

En el primer día del año
se ha de leer un renglón
que a pesar a quien pesare
se ha de tocar el tambor.

En el año 85
nos arman la jugarreta
entre intrusos y rabiques
también los de la mala seta.

Esos de los gorros blancos,
azules y colorados
no son de la buena gente,
que son de los revelados.

Ese que llamen revive
y por nombre «Pero-Palo»
ha salido en la sentencia
que tiene que ser quemado
a eso del tercer día.

Judíos que no queréis
ni a nosotros ni al tambor.
lleváis una pandereta
delante de la Procesión.

Una fiesta a los niños
en el día del Señor,
tocáis una pandereta
si es mejor que el tambor,

Que se junte mucha leña
y se haga un hoguerón
y allí se vayan echando
los de la mala intención.

Qué cuidado le da a nadie
que el «Pero-Palo» repita
es limosna que la hacemos
a las ánimas benditas.

Por las montañas de Oviedo
baja un valeroso eco
caballero en una cabra
con su albardón y su freno,
y por compañía trae
cuatrocientos mil gallegos,
los unos vienen preñados,
los otros vienen pariendo,
otros a medio parir, y
otros paridos enteros.
Y les dice, hijos míos,
hijos, de aquí este ciruelo,
alzarme esta jarapal
veréis el misar que tengo.

No hay calle ni callejita
por chiquitita que sea
que no tenga cuatro o cinco
de los de mala ralea.

Si se acabara la casta
qué bien para el mundo fuera
mejor fuera para Dios
si de esta casta no hubiera

Pero es tan largo el esparto
que al confín del mundo llega
y no se puede acabar
si la hebra no se quema.

Amados cristianos nuevos,
los que sois de buena sangre,
no os arriméis a los judíos
porque es infame linaje.

Linaje que al mismo Dios
le derramaron su sangre
y en el rostro le escupieron
pensando borrar su imagen.

Ya tocan a Sacramento,
van corriendo porque es tarde
la cara de la Pasión
entre ellos la reparten.

Unos se llevan a Cristo,
otros se llevan su imagen,
sabe Dios su intención
si será crucificarle.

Yendo yo por una calle
muy quieto y muy sosegado
se asoman a la ventana
pajarillos me han tirado.

Si alguno de esa semilla
viene con cuatro cordones,
tres cintas, una bolsita,
cuatro docenas de botones,
ponen una tiendecilla
donde su pobreza está
y con ellas [se] mantiene,
gana dinero y caudal.

A eso del tercer día
va el Alguacil y los llama;

no os iréis sin que paguéis
esa deuda que debéis
a la justicia ordinaria.

Y si no tenéis hacienda
con que la deuda paguéis
mando que, sos llevan presos
y en la cárcel moriréis.

Su padre es un gran judío
y un gran ladron afamado,
que del primer matrimonio
hizo ciento y un muchachos.

Mal lóvado en su ciruelo
tantos hizo de una vez
siempre la mala semilla
que le prevalece bien.

Hallándome con pobreza,
pobreza y poco dinero
donde me fuí a refugiar
al portal de un zapatero.

Como era la cama dura
no me descansan los huesos
hoy de estar en consulta
sobre cierto casamiento

Es menester castigarlo,
hágase junta de buenos
el casar una judía
con un gran Cristiano nuevo.

En el Monumento están
pintados los judijuelos
con un gorro colorado
y en el culo metió un dedo.

Y con la otra mano están
amenazando el cordero
y es menester castigarlo:
hágase junta de buenos
y a los judíos quemarlos,
porque es sangre de ellos mismos,

Judíos, mi padre es Cristo
vosotros me lo matásteis,
cada día que amanece
veo a quien mató a mi padre.

Esos de los gorros blancos,
azules y colorados
no son de la buena gente
que son de los revelados.

Esos de los gorros blancos
y los de los amarillos
se parecen a Pilatos
cuando sentencian a Cristo.

El judío con judío
y el cristiano con su igual,
y el que esté limpio y sin mancha
sin pecado original.

No os ariméis a los judíos
los que váis con el tambor,
no sos pasen con un chuzo
los de la mala intención.

A pesar de quien pesare
se ha de tocar el tambor,
que en Llerena se ha vencido
por la Santa Inquisición.

Porque los Inquisidores
gustaron de aquí esta fiesta,
cuando la vieron de hacer
cuando fuimos a Llerena.

Llamados por un traidor
que se puso a darles cuenta
y su nombre se negó
porque allí no pareciera,

Un Don Diego de la Jara
se puso por apellido,
ese hombre en Villanueva
en jamás ha aparecido,

Ya vienen los presidiarios
y vengan en hora buena,
que somos los presidiarios
que venimos de Llerena
llamados por un traidor.

De Cuacos salieron diez
de Jaraíz salen veinte,
trescientos de Cabezuela
con veinticinco de Jerte.

Qué dichoso es el Barrado,
que no tiene de esa gente;
Garganta, Arroyomolinos
y a Piornal va la creciente.

Quien no sea del «Pero-Palo»
no se arrime a la cuadrilla,
que le dan por primera vez
más de cuatrocientos palos
encima de sus costillas.

Yendo yo por Mesa Llana
me encontré con un pelao
y, le dije, ¿dónde vas?
Voy por el queso al Horcajo.

Temo que el Hospitalón
me salga algún malvado
de esos de la ley cansada
que me traen acusado.

San Antón como era viejo,
dejó hecha información
que ningún Cristiano nuevo
coma carne de lechón.

Y si alguno la comiera
ha de sufrir grandes penas;
no valiéndole la sangre
ni a toda su descendencia.

El Miércoles de Ceniza
dicen los de mala seta:
andáis, judíos, andáis,
ya se acabó vuestra fiesta.

El «Pero-Palo» en su sitio
qué cuidado les da a ellos
que mire hacia solano,
que mire hacia gallego.

Adiós, Miércoles de Ceniza,
que yo hasta el domingo estoy

a cumplir con mis amigos,
como es verdad que los hay.

El que no lo haga así
será rabique por cierto,
y a los rabiques
echarlos
a un hoguerón muy ardiendo.

Gutiérrez Macías: *De Folklore...*, 59-61.

ANTONIO RODRÍGUEZ-MOÑINO

MISCELÁNEA